

Los desafíos de vivir la sociedad y la comunidad en tiempos modernos

José María Guerra Osorio

Universidad Autónoma de Baja California

guerra.jose23@uabc.edu.mx

<https://orcid.org/0009-0000-5375-1471>

Cómo citar: Guerra Osorio, J. (2026) Los desafíos de vivir la sociedad y la comunidad en tiempos modernos. *Cultural-e*, 4(1), 1-6. <https://doi.org/10.7773/rece.202641.62>

Recibido: 20-02-2026

Publicado: 01-07-2026

VOL. 4 / NÚM. 1 / 2026 ISSN:3061-9025

**ARTÍCULO DE
DIVULGACIÓN**

Resumen:

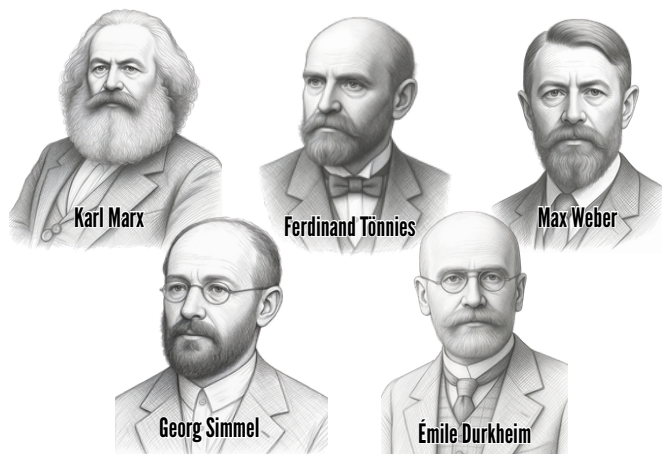
En este artículo exploro las contribuciones de importantes sociólogos para comprender los conceptos de comunidad y sociedad. Veremos que sus planteamientos surgieron en un contexto marcado por la industrialización, la urbanización acelerada, las transformaciones en la relación entre el Estado y el mercado, y la fragmentación de los vínculos sociales. Fue en ese escenario donde formularon preguntas sobre cómo se sostiene la comunidad en la sociedad moderna.

Palabras clave: sociedad; comunidad; sociología.

Resumen:

In this article, I explore the contributions of important sociologists to understanding the concepts of community and society. We will see that their approaches emerged in a context marked by industrialization, rapid urbanization, changes in the relationship between the state and the market, and the fragmentation of social ties. It was in that setting that they asked questions about how community is maintained in modern society.

Keywords: society; community; sociology.



¿Pueden la comunidad y la sociedad coexistir? ¿Es posible vivir en sociedad sin sentirnos parte de una comunidad? Preguntas como estas guiaron a algunos autores de finales del siglo XIX y principios del XX como Karl Marx, Ferdinand Tönnies, Émile Durkheim, Georg Simmel y Max Weber, identificados como pioneros de la Sociología y cuyas reflexiones sobre cómo el avance del capitalismo y la modernidad transformaron las formas de convivir y agruparse, generando, a menudo, una sensación de fragilidad o nostalgia.

En términos sencillos, una comunidad es un grupo de personas que comparte un sentido de pertenencia y construye vínculos basados en la confianza, la cooperación, los afectos, las costumbres o experiencias comunes. La familia, un vecindario, una comunidad indígena, un grupo religioso o un colectivo de amigos son ejemplos de comunidades, porque sus integrantes se reconocen como parte de un mismo "nosotros". Aunque las comunidades cambian con el tiempo, siguen siendo espacios donde las personas encuentran apoyo, identidad y formas de convivir que fortalecen los lazos humanos.

Mientras que la sociedad es una forma amplia y compleja de organización que reúne a personas, grupos e instituciones bajo normas, leyes y acuerdos que hacen posible la vida colectiva. En ella convivimos con personas que no conocemos y nos relacionamos a través del trabajo, la escuela, las empresas, los servicios públicos o el Estado. A diferencia de la comunidad, donde predominan los vínculos cercanos, la sociedad se sostiene en la cooperación entre personas que desempeñan funciones

distintas, pero que dependen unas de otras para satisfacer sus necesidades y hacer posible la vida en común.

Hace casi dos siglos, el filósofo alemán Karl Marx, concibió la comunidad como la expresión más plena de lo humano, donde las personas podían realizarse a través del trabajo compartido y el uso colectivo de los recursos y herramientas necesarias, a los que llamó medios de producción. Con este término se refería, por ejemplo, a la tierra, las fábricas, las máquinas y las materias primas que hacen posible la producción de objetos necesarios para sostener la vida. En otras palabras, la manera en que una sociedad produce lo necesario para vivir influye en la forma en que las personas se relacionan entre sí.

Marx comprendió el capitalismo como una forma histórica de organización económica que dio origen a una sociedad dividida en dos grandes clases con intereses contrapuestos. La clase burguesa que concentró los medios de producción y la clase proletaria, compuesta por la mayoría de las personas que solo disponen de su fuerza de trabajo para ganarse la vida.

Esta desigual distribución de los medios de producción, la propiedad y la riqueza explicarían los conflictos en la sociedad capitalista debido a que el trabajo dejó de ser una actividad colectiva orientada al bienestar común, propia de las comunidades precapitalistas, para convertirse en una actividad individual dominada por la competencia y la necesidad de obtener un salario para sobrevivir. En la sociedad

capitalista, la comunidad queda condicionada por estas relaciones de desigualdad y conflictos sociales por la forma en que se organiza la producción y se distribuye la riqueza.



Por otro lado, a finales del siglo XIX, el sociólogo alemán Ferdinand Tönnies propuso diferenciar comunidad y sociedad en relación con la transformación del orden social, marcados por el paso del derecho basado en los usos y costumbres de las comunidades hacia un estado moderno sustentado en leyes escritas e instituciones jurídicas. A partir de esta transformación, distinguió dos formas de organización social.

La primera, la comunidad, que representaba la forma de convivencia más natural, cercana, espontánea y duradera. Surgía de relaciones sustentadas en el parentesco, la vecindad, la amistad y las tradiciones compartidas. En ella predominaba la cooperación, la confianza y el sentido de pertenencia, donde se construye un fuerte sentido del "nosotros", capaz de orientar la vida común mediante valores, costumbres y afectos compartidos.

La segunda, la sociedad, que se organizaba a partir de relaciones impersonales donde las organizaciones e instituciones regulaban la convivencia social. De modo que las personas se vinculaban a partir del interés individual y el cumplimiento de leyes. Entonces, aunque la cooperación existía, respondía más a objetivos prácticos que a un sentimiento de pertenencia, impulsada principalmente por la utilidad y beneficios que podían obtener unos de otros.

Para Ferdinand Tönnies, la consolidación del Estado moderno, el desarrollo del capitalismo y la expansión de la industria fortalecieron a la sociedad como forma de organización social. No obstante, consideraba que las formas comunitarias persistían como espacios donde las personas preservaban su identidad, fortalecían la solidaridad y encontraban apoyo mutuo. En consecuencia, tanto la comunidad como la sociedad, coexistían en una tensión permanente, característica presente en las sociedades modernas.



En el año 1908, Georg Simmel, propuso comprender la sociedad como una realidad que se construye constantemente a través de las interacciones y las relaciones cotidianas. Dado que la sociedad se caracteriza por

procesos de cambio permanente en las relaciones humanas, se interesó en estudiar fenómenos como la cooperación, el conflicto, la amistad, el intercambio monetario, la confianza, la competencia y la subordinación, entendiéndolos como mecanismos mediante los cuales las personas construyen la sociedad moderna.

También comprendió que la vida en las ciudades favorece relaciones más impersonales y breves, donde predominan la especialización del trabajo, el dinero y la organización del tiempo y explicó que la vida moderna multiplica los grupos y espacios a los que pertenecemos simultáneamente como lo son el trabajo, la universidad, el club deportivo, las organizaciones sociales y otros. Cada uno de estos ámbitos crea nuevas relaciones. Por ello la identidad ya no dependía de un único grupo, sino de la combinación de todas las relaciones que establecemos a lo largo de nuestra vida en sociedad.

En ese sentido, el sociólogo francés Émile Durkheim, se preguntó: ¿qué mantiene unida a una sociedad cuando sus integrantes ya no comparten las mismas creencias, costumbres ni formas de vida? Esta inquietud lo llevó a comprender a la sociedad a través de la cohesión social que surge de la división del trabajo. En su tesis doctoral, Durkheim explicó que toda sociedad necesita algún tipo de solidaridad, entendida como el conjunto de vínculos, normas y valores que permiten a las personas sentirse parte de una misma colectividad. A partir de esto, distinguió dos formas principales de solidaridad: la mecánica y la orgánica.

La mecánica formaba parte de las sociedades tradicionales como los pueblos, villas o comarcas. En ellos, la cohesión surgía de la semejanza y de la conciencia colectiva compartida en la familia, la religión y las tradiciones que orientaban el comportamiento de sus miembros, la construcción del sentido de pertenencia y la regulación de la vida comunitaria.

La solidaridad orgánica hacía referencia al funcionamiento de un organismo vivo, donde cada órgano cumplía una función distinta, pero todos dependían de los otros para garantizar la vida del conjunto. Del mismo modo, Durkheim pensó que en las sociedades modernas cada persona desempeñaba un papel específico y necesitaba del trabajo de todos para satisfacer sus propias necesidades. Así, la cohesión social surgía porque las personas participaban en una red de cooperación basada en la división del trabajo, la moral y la interdependencia. Desde esta perspectiva, el Estado adquiere la responsabilidad de fortalecer la cohesión social mediante normas, instituciones y mecanismos de regulación que hacen posible la convivencia entre individuos y grupos cada vez más diversos.

Por su parte, Max Weber profundizó en cómo las personas construimos nuestras relaciones sociales. Para él, la comunidad y la sociedad no son etapas históricas evolutivas, sino formas de convivir que ocurren al mismo tiempo en nuestra vida cotidiana. Por ello, prefirió usar términos que reflejan movimiento y acción: **socialización** y **comunización**, respectivamente. Ambas dimensiones coexisten en la vida cotidiana

como procesos dinámicos. Para Weber, la **socialización** describe las relaciones que se organizan a partir de acuerdos, intereses compartidos o expectativas de beneficio recíproco. Un contrato de trabajo, una empresa o una asociación profesional son ejemplos de socialización. Estas motivaciones orientan las acciones al mismo tiempo que se aceptan las reglas del juego; es decir, permiten alcanzar determinados fines mediante normas que regulan la interacción en un orden determinado, facilitando así la cooperación entre las personas.

En cambio, la **comunización** es la relación social de un grupo definida por el sentimiento de pertenencia, es ser uno con los otros, y en donde actuamos pensando que formamos un todo con los demás como sucede en la familia, los grupos religiosos o las comunidades locales. Weber destaca tres puntos clave para entender este lazo:

- 1.El sentimiento de totalidad: La comunidad existe cuando las personas sienten que su acción está conectada con la de los demás por afectos, creencias, costumbres, tradiciones o experiencias comunes que les hace parte de lo mismo.
- 2.El contraste con *los otros*: Cuando nos sentimos parte de un grupo porque somos conscientes de que somos diferentes a quienes no pertenecen a él (por ejemplo, hablar el mismo idioma nos une frente a quienes no lo hablan).
- 3.La comunidad es una *oportunidad*: No está garantizada para siempre; es una probabilidad de actuar juntos que debe renovarse constantemente bajo ese sentimiento de co-pertenencia en el futuro.

Para que una comunidad tenga la posibilidad de mantenerse unida y perdurar en el tiempo, es necesario que las personas creen que las normas y las autoridades que la organizan son legítimas. Para Max Weber, la legitimidad permite que las personas acepten la comunidad como un orden social porque lo consideran como un modelo correcto y digno de ser alcanzable.

Con estas características, Weber consideraba que el Estado moderno constituye la expresión más desarrollada de una **comunidad política** organizada y capaz de permanecer en el tiempo. La comunidad política genera un fuerte sentido de pertenencia, que puede llevar a las personas a asumir compromisos y sacrificios en favor del bien común.

Una **comunidad política** es una forma de organización social capaz de transformar los vínculos afectivos en un proyecto colectivo sostenido por una autoridad legítima, respaldada por leyes e instituciones, reconocida por sus miembros que hacen posible la organización y el orden colectivo para garantizar el orden y la convivencia en un territorio.

A modo de cierre, aunque Karl Marx, Ferdinand Tönnies, Émile Durkheim, Georg Simmel y Max Weber escribieron en contextos europeos marcados por la industrialización y el surgimiento del Estado moderno, sus reflexiones nos ayudan a comprender cómo el avance de la modernidad transformó nuestra manera de vivir juntos en comunidad y sociedad.

Marx nos recordó que nuestros vínculos están condicionados por las desigualdades económicas; Tönnies mostró la tensión permanente entre los lazos de pertenencia y las relaciones impersonales de la vida moderna; Durkheim explicó que la cohesión social se construye de la interdependencia generada por la división del trabajo; mientras que Simmel y Weber centraron su atención en las interacciones cotidianas, los significados compartidos y la legitimidad. Finalmente, es importante reconocer el aporte de sociólogas clásicas como: Harriet Martineau, Jane Addams, Beatrice Webb y Marianne Weber quienes contribuyeron a la comprensión de la vida en común, las desigualdades sociales y la construcción de sociedades justas y democráticas

Referencias:

- Álvaro, Daniel (2012). Comunidad, sociedad y Estado en los escritos tempranos de Karl Marx. En Pablo de Marínis (Coord.), Comunidad: estudios de teoría sociológica (págs. 31-65). Prometeo Libros. https://www.academia.edu/8073753/Comunidad_sociedad_y_Estado_en_los_escritos_tempranos_de_Karl_Marx
- De Marínis, Pablo (2011). La teoría sociológica y la comunidad: Clásicos y contemporáneos tras las huellas de la "buena sociedad". Entramados y Perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología, 1 (1), 127-164. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9135361>
- Durkheim, Émile. (2012). La división del trabajo social (A.J. Ribes, ed.; CG Posada, trad.). Siglo XXI Editores.
- Geicsnek, Evangelina. (2012). Comunidad, autoridad y orden social en Max Weber y Émile Durkheim. En Pablo de Marínis (Coord.), Comunidad: estudios de teoría sociológica (págs. 67-106). Prometeo Libros.
- Germani, Gino. (1969). Sociología de la modernización: Estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina. Paidós.
- Simmel, Georg (1986). Las grandes urbes y la vida del espíritu. En El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura (págs. 247-261). Península. (Trabajo original publicado en 1903).
- Simmel, Georg (2015). El cruce de los círculos sociales. En Sociología: estudios sobre las formas de socialización (trad. de José Pérez Bances, pp. 651-721). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1908).
- Tönnies, Ferdinand. (2015). El nacimiento de mis conceptos de "comunidad" y "sociedad". Sociológica, 30 (84), 15-32. <http://www.sociologiamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/1107>